

**UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA DEL
URUGUAY**

FACULTAD DE PSICOLOGIA



TRABAJO FINAL DE GRADO: MONOGRAFIA

**El duelo traumático en la niñez y los
mecanismos que desencadena ilustrados en
el caso de Dafne**

Estudiante: Verónica Teixeira Rodríguez

CI: 4893634-6

Ciudad: Montevideo

Tutora: Flora Singer

Fecha: 30 de Julio de 2016

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Duelo.....	5
Caso Dafne.....	7
Duelo en la niñez.....	8
Situación disruptiva y el Complejo Traumático.....	11
Desmentida.....	14
Fetichismo.....	17
Proceso de simbolización.....	18
Objeto transicional.....	20
Consideraciones finales.....	23
Bibliografía.....	27

Resumen

En el presente Trabajo Final de Grado desarrollaremos el concepto del Duelo en relación con los procesos de simbolización, cuando éste llega a ser elaborado. Y cuando el duelo no puede ser metabolizado o por lo menos no en una primera instancia hablaremos del duelo traumático.

A partir del caso de Dafne trabajaremos el duelo en la niñez. La niña a sus cuatro años de edad pierde a su madre, tras un repentino ataque de epilepsia. Veremos cuáles serán los mecanismos que ella utilizará para poder transitar el duelo.

Para introducirnos en el tema, en un primer momento se darán algunas consideraciones generales para definir el duelo. En un segundo momento nos centraremos en el duelo en la niñez, para así poder relacionarlo con el caso del duelo traumático de Dafne. A partir de esto observar cómo pueden desarrollarse o no procesos de simbolización necesarios para tramitar dicho duelo.

Otro de los conceptos importantes a desarrollar en el siguiente texto será la desmentida. La cual se introducirá en esta temática como mecanismo de defensa fundamental utilizado por Dafne para poder elaborar el suceso traumático de la muerte de su madre.

En esta desmentida la niña utiliza a su padre y veremos cuál puede ser la funcionalidad de dicha utilización. Ya que tiene dos caminos posibles, quedar instaurado como objeto fetiche o dar paso a un espacio transicional permisible para una simbolización de la pérdida.

Palabras Claves:

Duelo, complejo traumático, desmentida, fetichismo, simbolización, objeto transicional.

Introducción

El duelo es un proceso que se puede presentar en varios momentos de la vida de un sujeto, no solo asociado a la muerte sino también a pérdidas significativas como puede ser pérdida de un trabajo, hogar, partes del cuerpo, relaciones amorosas, el paso de una etapa evolutiva a otra, etc.

Pero hay diferencias entre el tipo de pérdida por muerte de una persona amada que las otras pérdidas. En el caso del duelo por muerte, hay una pérdida definitiva de un ser significativo, lo cual dificulta aún más el proceso de simbolizar la ausencia. En los otros casos habrá mayor posibilidad de recuperar o sustituir lo perdido.

En la niñez en particular, el sujeto se encuentra en un momento de constitución psíquica, en el cual los mecanismos de simbolización necesarios para elaborar una pérdida se están gestando, lo cual trabará el proceso de duelo.

El tema del presente trabajo tratará de abordar el duelo en el caso de Dafne y los mecanismos y efectos que éste desencadena. El mismo es abordado desde una revisión bibliográfica con diferentes autores, sobre el duelo y el duelo en la niñez y se observará como la niña transitará este proceso. Destacando el soporte que brinda su padre para poder llegar a metabolizar la pérdida de su madre.

Los conceptos trabajados en el presente trabajo han sido expuestos teniendo en cuenta los aspectos a analizar en el duelo de Dafne.

Estos aspectos tienen que ver con la vivencia traumática de la muerte de su madre; su estructuración psíquica en ciernes; la desmentida que será el mecanismo fundamental que utilizará la niña para soportar la angustia de la ausencia. A través de ésta utilizará a su padre con una función fetichista y el proceso de simbolización quedará trabado en un comienzo. Luego veremos que la desmentida así como, la función de objeto fetiche que cumplía su padre cederá y dará lugar a un espacio transicional, posibilitador de la simbolización.

Tomaremos unos de los conceptos fundamentales de la teoría winnicottiana para conceptualizar los procesos de simbolización, que será el de objeto transicional. Dicho objeto según los autores trabajados será el camino hacia la simbolización.

Duelo

Por lo general cuando nos referimos al duelo, se lo suele asociar con la muerte; aunque esta si bien es una de las causas principales por las cuales un sujeto atraviesa un proceso de duelo (sobre todo si hablamos de la muerte de un ser significativo para éste), sin embargo no es el único suceso que lo puede ocasionar.

A lo largo de su vida el sujeto vivencia diferentes acontecimientos de pérdidas, a partir de las cuales puede atravesar por situaciones de duelos.

Pero hay que aclarar que pérdida y duelo no son lo mismo, una no es consecuencia de la otra. Para que se sienta sufrimiento por lo que se ha perdido y esto lleve a un proceso de duelo es necesario que aquello que se perdió tenga una significación importante para el que lo pierde.

En palabras de Donzino (2006)

La consideración más frecuente es ligar el duelo con una pérdida. Y en sentido estricto, no hay duelo sin la pérdida de un objeto. Pero la inversión no es necesariamente así: no ante toda pérdida vamos a encontrarnos con un duelo. (p.40)

Se le suele atribuir a Freud el haber delineado durante el siglo XX el estudio de los procesos del duelo, en su obra "Duelo y Melancolía".

En el mencionado texto, Freud (1917) define el duelo como: "la reacción frente a la pérdida de una persona amada, o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc." (p. 241)

Freud nos dice que no solo se transitaría por un duelo a raíz de la muerte de una persona amada sino que también éste puede darse por aquellas pérdidas que sean de gran importancia para el sujeto, pérdidas materiales, ideales, físicas y afectivas, como pueden ser la separación de lugares donde el sujeto se sentía perteneciente, pérdidas que se den a nivel de los ideales, pérdidas relacionadas con el propio cuerpo, la pérdida de una relación amorosa, etc.

Pero hay una diferencia entre la pérdida por el fallecimiento de un ser querido y las otras pérdidas y es, como lo menciona Fanny Sckolnik (2000), que en la primera hay una pérdida definitiva del objeto, lo cual dificulta el trabajo de simbolización que se necesita para poder procesar el duelo. En cambio, en los otros casos hay mayor

posibilidad de crear nuevos vínculos con otros objetos y hasta en situaciones como lo son el pasaje de la niñez a la adolescencia pueden ser momentos de gran importancia para el crecimiento del sujeto. (p.150)

Freud (1917) remarca que el duelo traerá consigo graves desviaciones de la conducta, tales como la pérdida del interés por el mundo exterior (sobre todo en aquello que no le recuerde al ser perdido), la incapacidad de poder escoger un nuevo objeto de amor para remplazar al muerto, el no querer realizar tareas productivas que no posean relación con la memoria de éste. (p. 241-242)

Si bien el sujeto pasa por estos sucesos displacenteros, el autor no lo consideró como un estado patológico y menciona que se superará después de un tiempo, por lo tanto sería inoportuno y dañino perturbarlo. "...nos parece natural este displacer doliente. Pero de hecho, una vez cumplido el trabajo del duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido" (Freud, 1917, p. 243)

Esto podrá ser posible, según Freud, porque el yo renuncia al objeto declarándolo muerto, se deja llevar por las satisfacciones narcisistas que le genera el estar vivo, y así, puede clausurar los recuerdos del muerto, desatando la ligazón libidinal con éste.

"En este sentido se ha dicho que el trabajo del duelo consistía en << matar al muerto>>" (Laplanche y Pontalis, 1971, p. 357)

Encontramos en las palabras de Allouch (2006) que la pérdida del objeto es también pérdida de un trozo de uno mismo que se va con el otro, porque ese objeto forma parte del sujeto:

Quien está en duelo tiene relación con el muerto que se va llevándose un trozo de sí. Y quién está de duelo corre detrás, los brazos tendidos hacia delante, para tratar de atraparlos a ambos, al muerto y a ese trozo de sí, sin ignorar en absoluto que no tiene ninguna chance de conseguirlo. (p.30)

Entonces, para este autor lo más importante del duelo es lo que el objeto perdido se lleva con él, lo que el deudo siente que pierde con esa muerte, el "trozo de sí", que a diferencia de lo que pensaba Freud, acerca de que este objeto podría ser sustituido; Allouch expone que no podrá ser reemplazado con otro objeto con tanta facilidad. A su vez, explica que el duelo es patológico y menciona que la clínica de éste se asienta más en el reconocimiento de una variedad de duelos, que en buscar una noma común.

Singer (1999) partiendo de Allouch, menciona que el duelo lleva a un reacomodamiento psíquico, en el cual se introducen nuevas investiduras objetales que

llevan la marca de lo negativo, de lo aún no simbolizable. Se crean relaciones arcaicas con el muerto.

El trabajo de duelo es un espacio-entre, que enlaza al sujeto viviente y el muerto, lo real y la elaboración. Es decir, se trata de un espacio-entre productivo, en el cual se produce la mezcla del sujeto en vida y muerto, de lo simbólico y lo real, del síntoma y el delirio. “En el espacio-entre que para ello se instaura, si el muerto es dado finalmente como ausente, ello lo es a cuenta de un reacomodamiento psíquico, al cabo del cual continuará estando investido, pero en un lugar otro”. (Singer, 1999, p.136)

Donzino (2006) describe el duelo como “un proceso simbólico, intrapsíquico, de lento y doloroso desprendimiento de un objeto caracterizado, que supone un reordenamiento representacional. Es la elaboración psíquica sobre el estatuto de un objeto que ha devenido ausente.” (p.40)

Nasio (2007) con respecto a esto menciona que la pérdida es lo que desencadena el dolor psíquico pero lo que duele no es la ausencia de la persona en sí misma sino los efectos que esto genera en quién ha perdido a ese ser querido (p. 66)

Bochar (2000) menciona que todo duelo, en cierto sentido, es una situación de crisis, en donde hay una ruptura en la vida del sujeto, quien va a necesitar reacomodarse frente a ese impacto. Dicha ruptura puede tener que ver con una situación circunstancial o vital. (p. 193)

Luego de la reseña del significado del Duelo que con los autores mencionados hemos realizado, parece oportuno acotar el tema de la situación del duelo a un momento de la vida del sujeto, que será la niñez. Esta necesidad de centrarnos en dicha etapa es fundamentalmente por el caso que decidimos tomar como ejemplo en el presente trabajo, Dafne, quien a sus cuatro años sufre la muerte de su madre.

Caso: Dafne

Para visualizar mejor los conceptos que trabajaremos se presenta como ejemplo una película: “Todo lo que tú quieras”. En la cual se muestra como Dafne, una niña de cuatro años tiene que atravesar la pérdida de su madre.

Alicia (madre) es quien se ocupaba mayoritariamente de cuidar y educar a su hija. Leo (padre) luego de la muerte de su esposa tras un espontáneo ataque de epilepsia trata de cuidar y satisfacer a la niña lo mejor que puede, pero para ella los esfuerzos de su padre no son suficientes para ocupar el vacío que deja la muerte de su madre y reclama la presencia de ésta.

El único objetivo de Leo será hacer feliz a Dafne para lo cual será necesario perder hasta su propia identidad, un tanto machista y homofóbica, para travestirse en Alicia pudiendo así, satisfacer los deseos de su pequeña hija.

En esta película observamos la desgracia que tienen que atravesar padre e hija al perder al ser más cercano para ambos, desde las distintas visiones del mundo infantil y el adulto.

En este trabajo nos centraremos en los mecanismos que utiliza Dafne para poder transitar el duelo de la muerte de su madre, vivencia traumática que la niña desmentirá dándole un uso fetichista a su padre, travistiéndolo en su madre. Esta desmentida la protegerá de la angustia por la pérdida pero también trabará el hecho de que ella pueda simbolizar dicha situación.

Como veremos, la solución fetichista que en un comienzo utilizará ella, cederá el lugar a un espacio transicional, en el cual, el padre ya no será reclamado travestido en su madre sino que se lo reclamará como padre, posibilitando así, un pasaje para simbolizar la ausencia.

Duelo en la niñez

Referente al tema del duelo en la niñez encontramos en varios textos la cuestión de: si un niño entiende qué es la muerte y por lo tanto si podrá o no vivenciar un duelo por el fallecimiento de un ser significativo.

A su vez, otra de las cuestiones que se plantea es, la importancia que tendrá el medio para que el niño pueda elaborar dicho duelo.

En el presente apartado expondremos algunas características y condiciones que posibilitan la elaboración del duelo en la infancia según la visión de diferentes autores.

Comenzaremos con Winnicott (1965), quien nos dice:

...la infancia es el período en el cual todavía está en proceso de formación la capacidad para recoger los factores externos en el ámbito de la omnipotencia del infante. El yo auxiliar del cuidado materno le permite vivir y desarrollarse a pesar de no ser aún capaz de controlar o de sentirse responsable por lo bueno y malo del ambiente. (p.48)

Para este autor, la elaboración del duelo podrá darse en el niño si este tiene determinado grado de madurez psíquica. Cuando se produce una pérdida en un niño pequeño o bebé, él es incapaz de procesarla de manera normal ya que posee un yo inmaduro.

Edita Veira (2000) con respecto a este tema menciona que:

...sobre todo en el caso de la muerte de alguno de sus padres, la situación a vivir por el niño implica la pérdida de un soporte narcisista que lo sume en el desamparo, lo que la convierte en una instancia de difícil elaboración. (p. 587)

Esto va de la mano con uno de los elementos importante para la elaboración del duelo, al decir de esta autora, que es la manera en que se le informa de la muerte. El cómo se le comunique al niño o cómo se entere, será importante para la creación de fantasías en torno a ese acontecimiento. La autora considera que hay aspectos de gran relevancia al evaluar el duelo en niños, como la relación de éste con el muerto y en qué momento del desarrollo psicológico se encuentra.

Veira coincide con Winnicott en que el yo del niño se encuentra inmaduro y por lo tanto se le dificulta el trabajo de duelo, por esto ella expone que es de suma importancia que las figuras de apego compartan con él la elaboración de ese duelo y así poder sostenerlo en ese momento que marcará la vida del niño.

Para Aberastury (1978) es beneficioso hablar de la muerte con el niño, ya que esto puede aliviar su dolor, puede encontrar respuesta a sus preguntas para así ordenar un poco la confusión que le genero la pérdida.

Como lo describe Ihlenfeld (1998), la elaboración y simbolización de esta experiencia puede quedar trabada si los adultos referentes no le ofrecen al niño representaciones que le permitan trabajar mentalmente con la pérdida.

El modo en que un niño trabaja su experiencia de pérdida está ligado a la subjetivación que de la misma puedan hacer los adultos con quienes convive. Y ello a su vez se relaciona con la posibilidad que éstos tengan de recurrir a las palabras que den cuenta tanto de lo sucedido como de los efectos desencadenados de la situación (p. 11).

Los niños suelen manifestar claramente de manera diferente que un adulto la pérdida de un ser amado y esto podría llevar a que algunos autores creen que no atraviesan por procesos de duelos ya que tienen imposibilidad de entender qué es la muerte.

Sin embargo encontramos en las palabras de De Tomas (1987) lo siguiente:

La muerte del padre provoca en el niño conflictos intensos en los que se mezclan sentimientos de culpa, temor, dolor y nostalgia, y el análisis nos ha demostrado que cuando menor es el niño, más grave y de mayores consecuencias es la pérdida... (p.180)

Grinberg (1971), reafirma esta idea y nos dice que: “se pueden apreciar no sólo la existencia de procesos de duelo en los niños, sino la vasta complejidad de fantasías inconscientes y sentimientos que involucran” (p. 176)

Por otro lado, Donzino (2006) describe las condiciones que posibilitarían la elaboración del duelo en el niño y estas son: la aceptación de la pérdida: el niño debe reconocer que el objeto ha muerto y que ello es irreversible; a su vez, no debe identificarse con la causa de muerte del ser amado; y por último que la muerte no reavive una pérdida anterior no metabolizada. (p.51)

Si bien el autor presenta esta serie de condiciones, debemos observar en que momento de constitución psíquica se encuentra el niño. Ya que, para poder cumplir con ellas será necesario tener instituido los mecanismos de simbolización necesarios para metabolizar la ausencia.

Creemos que tendrá gran importancia el soporte que le brinde el medio con quien convive el niño para poder elaborar la pérdida. Esta importancia que tiene el adulto en la vida de éste al momento de la pérdida se puede ver reflejada en el caso de Dafne, en donde su padre actúa como apoyo, para que un trabajo productivo pueda darse. Brindándole en un primer momento una solución fetichista y luego de que esta ceda, le brindará un espacio transicional para que de esta manera ella pueda procesar la muerte de su madre.

Al momento de dicha pérdida en Dafne las herramientas simbólicas recién se están generando, y el trauma de la muerte de su madre afecta los cimientos mismos de su psiquismo ya que éste está en construcción. La constitución del sujeto psíquico siempre depende del otro.

En Dafne hay un suceso que rompe con la estabilidad de ella y traba el poder continuar con su vida como era antes. No puede en un principio, asumir dicha separación de su objeto de amor. Por lo tanto, la pérdida no puede ser metabolizada, debido a la fragilidad de su yo. Es en este sentido que el duelo será considerado aquí como trauma de separación

Por lo anteriormente mencionado se considera necesario explicar que se entiende por trauma.

Situación disruptiva y el Complejo Traumático

El trauma, según el Diccionario de Psicoanálisis (1971) es un “Acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica” (Laplanche y Pontalis, 1971, p. 467).

Laplanche y Pontalis (1971) mencionan que el traumatismo remite a una concepción económica. Se define por un exceso de excitaciones, que se dan en un acotado tiempo y por lo tanto el psiquismo no puede tolerar ni elaborarlas.

Igualmente Benyakar (2005), postula como “lo traumático” a una modalidad de funcionamiento psíquico no transformador y por lo tanto no elaborativo. Es un tipo especial de disfunción psíquica. (p.22)

Éste autor, a su vez, utiliza el término “disruptivo” para designar el impacto desestabilizante de una situación que abrupta e imprevistamente desborda toda previsión y defensa. Lo cual le exige al psiquismo que realice un trabajo más allá de lo que este tolera.

“Son sucesos que ponen a prueba nuestra capacidad de elaboración por sus cualidades intrínsecas; nos perjudican o nos exigen más allá de nuestra intervención y deseos.” (p.33)

La situación disruptiva ubica al sujeto como objeto de su acción desestabilizante.

Para Benyakar (2005) lo que es esencialmente traumático es la vivencia. “Entendida ésta como un colapso de las relaciones entre lo psíquico, lo social y lo temporoespacial, que hace emerger un afecto desarticulado de representación” (p. 41)

En la clínica la vivencia sería el componente elaborable de lo traumático. “La *vivencia traumática* como tal no habrá de suprimirse, pero puede perder su efecto patógeno si se incluye como una vivencia penosa a ser elaborada” (Benyakar, M., 2005, p. 124-125)

Lo disruptivo desarticula la vivencia, transformándola en vivencia traumática. Por lo cual se refiere a que “lo traumático es desarticulación”. (Benyakar, 2005, p.43)

Una situación disruptiva habrá sido traumatogénica si impide la normal articulación entre afectos y representaciones y, como consecuencia, provoca el colapso de las relaciones entre lo psíquico, lo social, lo temporal y lo espacial.

Lo que genera es la alteración de la función psíquica reguladora de la relación con el mundo externo e interno y a su vez de las capacidades elaboradoras del psiquismo.

Podemos decir, entonces, que lo traumático no es lo que sucedió, sino la manera en que cada sujeto lo vivencia.

La vivencia traumática no es expulsada ni integrada al psiquismo, esta encapsulada en el interior de él. Benyakar llama *introducto* a este elemento que “actúa a modo de cuerpo extraño”, enquistado en el aparato psíquico. (Benyakar, 2005, p.109)

Otro elemento del fenómeno traumático es la angustia automática. Dicha angustia no permite el desarrollo de defensas psíquicas eficaces, para poder dar lugar a la elaboración. La angustia automática es el rasgo clínico diferencial entre lo traumático y lo meramente amenazante, ya que, es el principal indicador de un psiquismo aquejado por la desarticulación. Una vivencia será traumática si una situación disruptiva hace irrumpir en forma repentina y masiva la angustia automática. (p. 108)

Además de la vivencia traumática, Benyakar menciona otras tres vivencias que derivan de ésta: la vivencia de vacío traumático, la vivencia de desvalimiento y la vivencia de desamparo.

Describiremos brevemente de que se trata cada una de ellas:

La vivencia de vacío traumático se caracteriza por “la sensación de tener un agujero en la trama vivencial que no ha podido ser elaborada”, es una vivencia que se le

impone al sujeto y lo obliga a que constantemente este poniendo en funcionamiento una actividad psíquica reparadora. (p. 116)

La vivencia de desvalimiento es resumida como “la percepción de la propia incapacidad psíquica de procesar la experiencia” (p.117)

Y por último, la vivencia de desamparo, da cuenta, de que “el mundo externo no ampara donde debiera haber amparado al sujeto...” (p.121)

Estos tres tipos de vivencias que son desencadenadas por la vivencia traumática son componentes básicos de lo que Benyakar llama “Complejo traumático”.

Por lo tanto, el *complejo traumático* será: el resultado de un proceso psíquico que se desencadena por el impacto de un elemento disruptivo que perdura como introducto, el cual desencadena la angustia automática. El núcleo de ésta es la vivencia traumática (desarticulación entre el afecto y la representación), que activa a “modo de cascada” las otras vivencias del complejo traumático: la vivencia de vacío traumático, la vivencia de desvalimiento y la vivencia de desamparo. Permanecerá en el psiquismo “como el representante de una disfunción que afectó la normal articulación entre el mundo interno y el mundo externo”. (Benyakar, 2005, p.134)

“En el caso del *complejo traumático* adulto hablamos de una alteración en un aparato psíquico ya constituido; en el niño, en cambio, hablamos de una falla en la constitución misma del aparato.” (p.148)

El adulto “sin demasiadas fallas en el vivenciar”, como dice el autor, va a querer volver a su vida previa al acontecimiento. En cambio el niño se encuentra en el momento en el que recién está construyendo una relación con el mundo exterior, entonces, se le dificultara más que pueda volver a estar como antes del suceso.

Éstas últimas frases parecen bastante pertinentes para relacionarlo con nuestro ejemplo, ya que, no podemos dejar de destacar que Dafne a su corta edad tiene un psiquismo en constitución, por lo cual, aún no tiene las herramientas simbólicas para poder simbolizar la pérdida.

Lo disruptivo es lo anti-transicional y para ella será una vivencia traumática porque hay un corte en su vida y la niña no tiene en ese momento, los mecanismos necesarios para articular entre el afecto y la representación, articulación necesaria para la simbolización.

La situación disruptiva que Dafne tiene que atravesar, deriva en vivencia traumática, debido a que, la tensión a la que se ve expuesta, no es acorde a su capacidad metabolizadora, lo cual la deja en una situación de indefensión, en donde ella tendrá que valerse de otras herramientas para poder llevar adelante la elaboración del duelo. Una de éstas será la desmentida.

En el siguiente capítulo daremos una breve introducción explicando de forma acotada qué son los mecanismos de defensa, para luego centrarnos en uno de ellos, el mecanismo que utiliza Dafne en este proceso de duelo, la desmentida.

Desmentida-Verleugnung

Antes de comenzar a exponer el concepto que lleva el nombre de este capítulo, se dará una breve descripción de qué son los mecanismos de defensa.

Anna Freud (1997) nos dice que el término “defensa” es el término más antiguo que representa el punto de vista dinámico de la teoría psicoanalítica. Por primera vez aparecería en el año 1894, en el estudio sobre las *Neuropsicosis de defensa* de Freud. Aquí es utilizado para describir las luchas que tiene el yo contra las ideas y afectos dolorosos e intolerables. Posteriormente este término es dejado de lado y se sustituye por el de “represión”.

En un apéndice de *Inhibición, síntoma y angustia* de 1926 Freud retoma el antiguo concepto de defensa y resalta la ventaja de emplearlo como “designación general de todas las técnicas de que se sirve el yo en los conflictos eventualmente susceptibles de conducir a las neurosis, reservando el nombre de “represión” para uno de estos métodos de defensa...” (p. 51-52)

Luego de esta breve descripción que con Anna Freud exponemos de qué se entiende por mecanismos de defensa pasaremos a desarrollar la desmentida/verleugnung.

La Verleugnung actualmente puede ser traducida como Desmentida o Renegación.

El termino *Verleugnung* fue utilizado por Freud para designar otro tipo de defensa, diferente a la represión e igualmente importante, que consistía en que el sujeto rehúsa

reconocer la realidad de una percepción traumática, principalmente la ausencia de pene en la mujer.

Freud comienza a utilizar en 1924, el término *Verleugnung*. Y si bien no se puede decir que haya expuesto la teoría de este mecanismo ni que lo haya diferenciado claramente de otros procesos similares, es decir, que este concepto no fue objeto de extensos desarrollos como los que realizó respecto a la represión, se puede indicar que introdujo una línea directriz. Y es un término que fue adquiriendo su lugar de importancia con otros autores. (Laplanche, Pontalis, 1971, p. 378)

Para Freud (1940), el niño frente a una situación traumatizante la desmiente para que esta no le ocasione un sufrimiento difícil de sostener:

Responde al conflicto con dos reacciones contrapuestas, ambas válidas y eficaces. Por un lado rechaza la realidad objetiva con ayuda de ciertos mecanismos, y no se deja prohibir nada; por otro, y a renglón seguido, reconoce el peligro de la realidad objetiva, asume la angustia ante él como un síntoma de padecer y luego busca defenderse de él. (p. 275)

El niño utiliza estas dos reacciones simultáneamente.

Para este autor si la desmentida se propaga a la adultez dará como consecuencia una escisión del yo. "El resultado se alcanzó a expensas de una desgarradura en el yo que nunca se reparará, sino que se hará más grande con el tiempo. Las dos reacciones contrapuestas frente al conflicto subsistirán como núcleo de una escisión del yo" (p. 275-276).

Mannoni (1979) nos dice que para Freud la *Verleugnung* es un mecanismo de defensa contra la angustia de castración, por lo cual, tendrá papel fundamental en la constitución del fetiche. (p.23)

Se sabe, por el artículo de 1927, de qué modo la *Verleugnung* interviene en la constitución del fetichismo. El niño, cuando toma por vez primera conocimiento de la anatomía femenina, descubre la ausencia de pene en la realidad, pero repudia el desmentido que la realidad le inflige, a fin de conservar su creencia en la existencia del falo materno; solo podrá conservarla al precio de una transformación radical (que Freud tiende a concebir sobre todo como una modificación del Yo). (Mannoni, 1979, p. 10)

Como se menciona anteriormente, la desmentida y la escisión del yo que según Freud (1940) dará por resultado ésta, las expone en conexión con el complejo de castración y el fetichismo. Pero luego, va adquiriendo una significación más amplia que Casas de Pereda se encarga de señalar.

La significación que Casas de Pereda (1995), despliega es la de la ausencia del otro, que puede dar lugar a la solución fetichista, a fantasías como el compañero imaginario, o habilitar finalmente a un proceso transicional de aceptación de la ausencia.

La desmentida, entonces, como desmentida de la ausencia, se llena muchas veces con un objeto real o con una fantasía (creencia o ilusión). Y esto no produce una escisión, sino que la división que está en juego (conocimiento-desconocimiento, saber-no saber) es la reiteración (resignificación en el acto) de la división conciente-inconciente. (Casas de Pereda, 1995, p. 493)

Por lo tanto, el fracaso en la simbolización de la ausencia es uno de los ámbitos de la desmentida.

“La desmentida da cuenta de los límites en torno a la simbolización de la ausencia, siendo un paso de la misma que se organiza en lo perceptivo como negación de la ausencia.” (Casas de Pereda, 1995, p. 490)

Casas de Pereda (1999) nos dice que la desmentida es una de las respuestas del aparato psíquico más inmediata para resolver la indefensión estructural de los comienzos de la vida psíquica, es una experiencia de satisfacción que sostiene lo que no se tiene; fantasear. La desmentida defiende de la angustia, y a su vez, promueve la circulación del deseo. (p. 154-155)

Es fundamental para la estructuración del psiquismo. En Dafne como veremos, se convierte en una defensa indispensable en el momento del suceso traumático, la defiende de la angustia frente a la muerte de su madre.

Pero además de cumplir con la función de aliviar el dolor, la persistencia de la desmentida de este suceso disruptivo, es lo que dificulta el que ella pueda simbolizar dicha pérdida y dará lugar a una solución fetichista, haciendo travestir a su padre.

Dafne desmiente la muerte de su madre; tal como lo hace el yo del fetichista con el hecho desagradable de la castración de la mujer. La niña utilizará en un comienzo a su padre como objeto fetiche.

Pasaremos en el próximo capítulo a definir qué se entiende por el concepto de objeto fetiche.

Fetichismo

Según Freud (1927) el fetiche es el sustituto del pene, pero no de cualquiera, sino del falo de la madre en que el niño ha creído y al que se niega a renunciar. Esta creencia fue muy significativa en la primera infancia, pero se pierde más tarde. Normalmente debería ser resignado pero el fetiche está destinado a preservarlo. (p. 147-148)

Freud (1927) en su texto sobre el fetichismo nos muestra cual es el proceso para la creación del mismo:

...el varoncito rehusó darse por enterado de un hecho de su percepción, a saber, que la mujer no posee pene. No, eso no puede ser cierto, pues si la mujer esta castrada, su propia posesión de pene corre peligro, y en contra de ello se revuelve la porción de narcisismo con que la naturaleza, providente ha dotado justamente a ese órgano. (p.148)

La persona que posee un fetiche se siente muy contenta con él y hasta enaltece las facilidades que les brinda en su vida amorosa.

El mecanismo utilizado por el fetiche es la desmentida. El niño tras el descubrimiento de la ausencia de pene en la mujer, conserva igual la creencia de su existencia pero a la vez la ha resignado. En el inconsciente del niño la mujer sigue teniendo pene, pero éste ya no es el mismo de antes. Ha sido sustituido por el fetiche. (p. 149)

Al decir de Green (1998), "...en el lugar del pene que falta, todo objeto contiguo al sexo femenino o cualquier otro evocador de su similitud con el pene ocupará su lugar; el fetiche es y no es el sexo que representa". (p. 103)

Según Mannoni (1979) el mecanismo de la desmentida también es visible en hechos cotidianos y se presentan con la fórmula "ya sé que... pero aun así...". Pero el fetichista no emplea esta fórmula, sabe que las mujeres no poseen pene, pero no puede agregar ningún "pero aun así" porque para él ese "pero aun así" es el fetiche. (p.11)

Dafne hace un uso fetichista de su padre, al travestirlo en su madre. O sea, que en ese momento es una madre que no está castrada ni que falta. Está siempre presente, obturando así defensivamente el duelo por su pérdida.

Proceso de simbolización

En Dafne la desmentida cederá, así como podemos decir, que el uso fetichista de su padre también lo hace, para dar paso a un espacio transicional posibilitador de la simbolización de la muerte de su madre.

Es decir, que hay un punto de flexión por el cual un día el padre no necesita travestirse más y es reclamado como padre.

“...el objeto transicional y los fenómenos transicionales en general pueden arrojar luz sobre el objeto fetiche y el fetichismo” (Winnicott, 1958, p. 329)

Myrta Casas de Pereda (1999) entiende el proceso de simbolización como un espacio-tiempo de organización psíquica que conlleva lo representacional, como lo sería la inscripción, represión y sus efectos, las formaciones del inconsciente.

Plantea a la simbolización como proceso y producción. La cual se da en dos ámbitos coexistentes. En uno de ellos se encuentra sosteniendo o habilitando la metáfora que involucra la disponibilidad representacional al transitar por las cadenas representacionales ligando fantasía y síntoma en una adecuada discriminación sujeto-objeto, fantasía-realidad. En este ámbito la simbolización es coextensiva a la represión. Es triadizada a través de la prohibición.

En el otro ámbito encontraríamos un trabajo de simbolización en torno a la presencia-ausencia, este es un ámbito binario en el cual se ponen en juego contigüidades o similitudes metonímicas. En este procesamiento simbólico la metonimia subyace a la organización de la metáfora. (p. 1-2)

La simbolización para esta autora es un proceso que media en la división de instancias, produciendo sentidos, síntomas, sueños y lapsus. Ésta implicaría pasar del cuerpo real al símbolo distinguiendo fantasía de realidad, lo cual da lugar al fantasma y al pensamiento.

La simbolización psicoanalítica, entonces se puede pensar en relación al eje del conflicto psíquico; el mencionado interjuego deseo-defensas que da cuenta de la división y la organización de las instancias. Simbolización, entonces, solidaria del trabajo de representación psíquica que anuda el problema de la huella mnémica con la disponibilidad metafórica que implica el juicio y el pensamiento. (Casas de Pereda, M. 1996, p. 9)

Se puede decir que, como hipótesis tentativa Casas de Pereda (1996) ubica la simbolización en relación a dos grupos de defensas: ámbitos binario y tríadico de los mecanismos defensivos.

En el primero encontramos la transformación de lo contrario, la vuelta sobre sí mismo y la desmentida. En el segundo, la represión y la sublimación.

El interjuego metonímico y metafórico, que se presenta en torno a la dialéctica presencia-ausencia, “entrena” al niño a la aceptación de la ausencia. El entrenamiento en la aceptación de la ausencia acarrea diversas fantasías entre la muerte y la castración.

En este tránsito de la simbolización, las mediatizaciones son imprescindibles y se necesitan los objetos para articular y representar sentidos.

La autora menciona como ejemplo de mediatización al objeto transicional: “...pues es encarnadamente una metáfora a mitad de camino o una “metáfora viva”” (p.11)

La metáfora viva es un concepto que utiliza para hacer explícito la sucesión de pérdidas que necesita la simbolización.

Por otro lado, Schkolnik (2000) en relación al duelo y la simbolización que se daría en éste encontramos que lo define como:

...la posibilidad de establecer, a nivel del psiquismo, una ligazón entre representaciones que dará lugar a que se configuren cadenas representacionales que se establecen con los fragmentos de recuerdo constituyendo una verdadera malla que permitirá la circulación del afecto y la posibilidad de ir encontrando una significación a las propias vivencias a propósito de la pérdida. No hablamos de una simple sustitución dado que la marca de lo perdido subsiste e incide en la elección de nuevos objetos pero sufre transformaciones propias del trabajo de resignación del duelo. (p.151)

En relación a esto Abraham y Torok (2005) mencionan que:

En realidad, la simbolización no constituye en sustituir una <<cosa>> por otra, sino en resolver un conflicto determinado transponiéndolo a un plano donde sus términos incompatibles sufren una in-determinación apta para armonizar en un funcionamiento nuevo donde gozará de una nueva determinación. (p.36)

Se plantea en los textos utilizados una controversia: si para que la simbolización sea llevada a cabo es necesaria la falta del otro o la presencia.

Barreiro (2007) nos dice que desde Freud, Lacan y Klein lo que se simboliza es la carencia, se representa al objeto perdido. Según estos autores la simbolización entonces sería, un proceso que necesita de un corte, de una ausencia, de la falta. Pero a partir de Winnicott es que algunos autores (Green entre otros) han indicado que la presencia y los cuidados del otro son condición necesaria para el desarrollo de los procesos de simbolización. (p. 232).

Aquí consideramos que presencia y ausencia son pares dialecticos, ya que, juegan juntos un papel fundamental en la constitución del psiquismo y por ende, también de todo proceso de simbolización.

Entonces, podemos decir que, en cuanto al tema de la simbolización encontraremos dos aspectos: por un lado se presenta un proceso gradual de la simbolización, en el cual son fundamentales los aportes de Winnicott y de Casas de Pereda quien se apoya en él.

Por otro lado, la simbolización en relación al duelo. Aquí aparece la noción de trauma, donde la gradualidad de la simbolización se rompió. Dicha simbolización llegará en un segundo momento. En un comienzo quedará trabada por lo traumático. Este será el aspecto de la simbolización que más nos interesará porque es el que vivencia Dafne.

En ella se instaurara un proceso transicional en el momento que la utilización fetichista de su padre disminuya, cediendo así, el lugar a una nueva funcionalidad de éste, como objeto transicional, en el momento que es reclamado como padre. Posibilitando de este modo un pasaje a la simbolización de la muerte de su madre.

Objeto Transicional

Según Casas de Pereda (1999), el objeto transicional es un proceso que se inicia en el bebé, en el encuentro con su madre (quien se convierte en el mundo de éste) y culmina en la disponibilidad representacional.

Proceso en el que está en juego la organización psíquica y donde, precisamente, a través del objeto transicional, podemos atisbar dicho proceso de estructuración, porque aparece con esa singular contundencia de una creación psíquica que se materializa por un tiempo cumpliendo una función

esencial, nada menos que la de *aliviar la angustia*. (Casas de Pereda, 1999, p. 67-68)

Casas de Pereda para llegar a sus teorizaciones se apoya en los estudios de Winnicott.

Winnicott (1971), describe el objeto transicional o fenómenos transicionales como:

...la zona intermedia de experiencia entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación del objeto, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ya se ha introyectado, entre el desconocimiento primario de la deuda y el reconocimiento de esta. (p.18)

Casas de Pereda (1999) menciona que esa zona intermedia de la experiencia que describe Winnicott, es el ámbito en que se juega la estructuración psíquica. Una realidad que articula el yo con el otro, volviendo interno lo externo y viceversa. (p.265)

El autor mencionado anteriormente, describe alguna de las características aceptadas del objeto transicional: representa el pecho materno; es anterior a la prueba de realidad establecida; el bebé pasa del dominio omnipotente (mágico) al dominio por manipulación (que involucra el placer de la coordinación); a la larga el objeto transicional puede convertirse en un objeto fetiche y mantenerse como una característica de la vida sexual adulta; a consecuencia de la organización erótica anal, el objeto transicional puede representar las heces (p.26).

Para este autor el objeto transicional es el preámbulo al símbolo.

Por su parte, Casas de Pereda (1999) le da una significación más amplia:

...el objeto transicional no es para comunicar o no, es éste el sentido que privilegia Winnicott, su creador; en realidad es parte del proceso que presenta varias caras. Es testimonio de un efecto de la comunicación al tiempo que es también representación, presentación en acto (rol icónico e indicial). (p.68)

Winnicott designa como objetos transicionales además del uso de un osito, al balbuceo del bebe y a las canciones y melodías que un niño mayor repite.

Casas de Pereda menciona que el objeto transicional hace evidente el deseo del otro como una presencia en el osito por ejemplo, que da satisfacción y a su vez calma; es el verdadero tránsito, camino de la simbolización.

Un objeto natural nunca va a colmar o rellenar ese espacio simbólico, y esto es una parte esencial del proceso de simbolización, donde lo que está en juego es una transformación del objeto natural en objeto simbólico (pérdida y adquisición presente en toda metáfora).

Y ese procesamiento implica un tiempo de ausencia desmentida en la presencia de un objeto transicional, por ejemplo. (Casas de Pereda, 1999, p. 64-65)

El objeto transicional que fue adquirido por el bebé puede permanecer en la niñez convirtiéndose en una necesidad a la hora de acostarse, o en momentos de soledad, en periodos de angustia, etc.

Este objeto es la primera posesión “no-yo” que utiliza el infante, según Winnicott. “...es algo que representa a mamá y me permite separarme, y es el inicio de la simbolización” (Guerra, V. 2005, p. 19)

En el texto de Casas de Pereda (1999) encontramos que estaría de acuerdo con esto y nos dice que: “La creación del objeto transicional en la realidad de un objeto concreto tiene algo de ese real que no se deja perder. Y el espacio-tiempo fecundo en que a modo de juego pulsional se intercambia presencia y ausencia.” El primer trecho de la simbolización que dura un tiempo, es el de posesión no-yo, es ese el tiempo del objeto transicional. Y cuando éste desaparece, se puede decir que un proceso de simbolización se ha elaborado. (p.73)

...la transicionalidad es territorio de la ilusión, como dice Winnicott, y la ilusión se sostiene en la medida en que hay otro, mamá, que puede estar en consonancia con lo que uno tiene.

Transicionalidad es unir, un apego seguro a la posibilidad de alternar entre separarse de mamá y necesitarla a ella o al padre.” (Guerra, V. 2005, p. 24)

Singer (2013) en relación a esto nos dice: “Porque una madre suficientemente buena ha podido interiorizarse es que también puede hacerlo su ausencia. Aire transicional de ilusión: es la ausencia que permite sobrevenir la dimensión simbólica, y con ella, un espacio psíquico interno habitado.” p. 7-8)

Según Winnicott (1960) la madre suficientemente buena es aquella quien le da satisfacción a la omnipotencia del infante, y también en alguna medida le da sentido. (p.189)

Podemos decir, entonces, que en psicoanálisis (Freud, Lacan, Klein) dicen que para que un objeto pueda ser representado el objeto no tiene que estar. Y es a partir de Winnicott que se dice que es importante la presencia del otro. Estos son proceso de estructuración psíquica.

Estos procesos se dan en el niño de un modo normal siempre y cuando (según los aportes de Winnicott) haya una madre suficientemente buena que conduzca a ese

niño de una manera armónica. Gradualmente va haber algo de un proceso de separación en donde el niño puede tolerar la ausencia del objeto que se va (madre), en la medida en que tiene una presencia viva dentro de él. Hay un tiempo de espera en el que podrá conectar la representación de la madre con la nueva venida de ella.

Para Winnicott el objeto está ausente pero con la ilusión de que vuelva, la separación aquí es tomada como discriminación. Es una separación estructurante. La cual habilita a la simbolización.

Consideraciones finales

Podemos decir que, Dafne tras la muerte de su madre comienza a transitar por un proceso de duelo. La ausencia permanente de este ser tan significativo para ella será una situación muy dolorosa, que su psiquismo tan frágil y en vías de constitución no podrá soportar. El duelo es un proceso que le exigirá un gran esfuerzo psíquico para la elaboración de la pérdida, pero ella aún no tiene las herramientas simbólicas necesarias para dicha elaboración.

Al momento de la muerte de su madre recién está comenzando a gestarse en su psiquismo los conceptos de existencia y de realidad necesarios para poder simbolizar una pérdida. Por lo cual tendrá que valerse de otras herramientas para llegar a éste fin.

En el duelo que atraviesa Dafne hay un punto de quiebre, en el cual su madre se va para siempre, pero en un comienzo ella no puede metabolizar esta ausencia, entonces aquí no estamos en un registro winnicottiano en donde el objeto está ausente pero el niño tiene la ilusión de que vuelva, sino que, estamos en un registro que es de lo traumático y lo disruptivo.

La vivencia traumática se estableció en Dafne a partir de la situación disruptiva de la muerte de su madre. Dicha vivencia el psiquismo no podrá absorberla por las vías elaborativas lo cual llevara a convertirla en traumática.

En Dafne la vivencia no solo será traumática por el dolor que genero la pérdida de su madre, sino que esto trae consigo un quiebre en la continuidad psíquica. Y la

imposibilidad de ella de representar el afecto de la pérdida, se da por no tener aún los mecanismos necesarios para poder simbolizar.

Dada la situación traumática que Dafne tiene que vivenciar, la posibilidad de simbolización se ve trabada y por ende, también el trabajo psíquico necesario para elaborar la pérdida se ve afectado. La muerte de su madre para ella fue intolerable. Y de eso justamente, se trata el campo de lo traumático, hay algo que cae fuera del trabajo de sentido, lo cual obtura todo proceso de simbolización.

En el duelo disruptivo, hay algo que el psiquismo no puede sostener y hay que empezar a construir de lo brusco, de lo desarticulado. Se genera una pérdida desestructurante. La misma es traumática y por lo tanto, el proceso de simbolización queda trabado, no viene enseguida, hay un tiempo intermedio. Que en Dafne, será de desmentida.

La desmentida es una defensa arcaica que es normal que se de en Dafne y en todo niño pero que sobreviene cuando hay un psiquismo en ciernes, que no tiene muchas herramientas, es anterior al proceso de simbolización.

El niño recurre frecuentemente a la desmentida, no tiene que ser particularmente en una vivencia traumática, es un mecanismo defensivo normal en la niñez.

En el caso de Dafne es normal que responda desmintiendo la muerte de su madre, pero a su vez, estamos en el orden de lo traumático.

Desde el punto de vista del aparato psíquico será traumático porque Dafne se encuentra abrumada por contenidos que no pueden ser integrados inmediatamente en su psiquismo, hay una realidad que funciona en un exceso traumático y en particular en su caso influye también la falta de operaciones más complejas. Las representaciones vendrán luego de que ella adquiera la capacidad de simbolizar.

Para que la elaboración del duelo tenga lugar es necesaria la simbolización de la ausencia. Ya que, si no se simboliza la pérdida el muerto se volverá omnipresente por su condición de ausente. Ésta simbolización se llevara a cabo dependiendo de la etapa constitutiva en la que se encuentre su psiquismo.

Es fundamental comprender que al momento de la pérdida Dafne se encontraba en un período de construcción psíquica, en donde recién se estaban gestando las herramientas metabolizadoras, lo cual genera que ella no pueda elaborar el duelo, por lo menos en un comienzo.

La presencia y asistencia del otro es esencial para la constitución y el benéfico desarrollo del psiquismo. Este otro será muy importante para que la vivencia se conforme. En Dafne fue de gran importancia el soporte que brinda su padre, primero dando una solución fetichista en la cual la niña desmiente la angustia de la ausencia de su madre, pero a su vez este hecho, obtura el proceso de elaboración. En un segundo momento, ese fetiche se empieza a correr dando paso a un espacio transicional que posibilitará que se lleve a cabo la simbolización de la muerte.

En Dafne, las dificultades del proceso de constitución de un espacio transicional, instancia elaborativa en la cual se daría la aceptación de la separación con su madre muerta, dan cuenta de la vivencia traumática del duelo. En ella a través del uso fetichista que hace de su padre, se da una nueva relación con respecto a su madre, volviéndola presente y evitando de este modo, el doloroso trabajo psíquico en donde tendrá que aceptar la ausencia permanente de ésta.

Ella lo que hace es hacer identificar al padre con la madre muerta. No hay herramientas simbólicas y en su lugar opera la desmentida.

La desmentida de la muerte, travistiendo al padre, no lleva a una simbolización de la ausencia, sino por el contrario a perpetuar la relación con la madre. La función fetichista que cumple su padre, obtura la falta y no deja cumplir la función metabolizadora. Luego cuando ceda esta utilización fetichista, se dará lugar a la transicionalidad.

Empieza de una manera y luego se va a definir de otra. Hay una utilización fetichista primero del padre pero luego hay un movimiento en el soporte de éste que desde la desmentida habilita a un pasaje transicional.

La utilización por parte de Dafne del objeto transicional-padre permite dar paso a lo elaborativo. El uso que hace Dafne de su padre como objeto transicional nos habla de un trabajo psíquico, en el cual la simbolización está apareciendo.

No nos podemos olvidar que Leo también estaba inmerso en el dolor por la pérdida de su esposa, pero lo que más le importaba en ese momento era calmar aunque sea algo del pesar de su hija. El adulto siempre quiere proteger al niño, por eso es que vemos que él se traviste en la madre para ahorrarle el dolor de la separación.

En base a la lectura de los autores presentados podemos afirmar que Dafne podrá elaborar su duelo cuando la vivencia traumática sea elaborada, es decir, cuando su

psiquismo pueda representar y aceptar la desarticulación que provoco dicha vivencia y así, haya podido lograr simbolizar a su madre como ausente.

Bibliografía

- Aberastury, A. (1978). La percepción de la muerte en los niños. Buenos Aires: Kargieman.
- Abraham, N. y Torok, M. (2005). La corteza y el núcleo. Cap. 1: El sentido del símbolo como más allá del fenómeno. Buenos Aires-Madrid. Amorrortu editores.
- Allouch, J. (2006). Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Barreiro, J. (2007). ¿Qué aprendemos de los niños que no aprenden? Revista Uruguaya de Psicoanálisis (Nº 104, pp. 220-240). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200710412.pdf>
- Benyakar, M., Lezica, A. (2005). Lo traumático. Clínica y paradoja. Tomo 1. El proceso traumático. Buenos Aires. Editorial Biblos
- Bochar, J. (2000). Un abordaje psicoanalítico de la intervención en crisis. Montevideo. Impresos y ediciones Tack Ltda.
- Casas de Pereda, M. (1995). Entre la desmentida y la represión. Psicoanálisis AP de BA – vol. xvii– N°3. Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Casas-de-Pereda1.pdf>
- Casas de Pereda (1996). Investigación en metapsicología. Simbolización en psicoanálisis. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/168872471996848511.pdf>
- Casas de Pereda, M. (1999). En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico. Buenos Aires. Editorial Paidós
- De Tomas, P. (1987). Conflictos en la elaboración del duelo. En Aberastury. Teoría y técnica del Psicoanálisis en niños (pp. 180-189). Buenos Aires: Paidós.
- Donzino, G. (2003). Duelos en la infancia. Características, estructura y condiciones de posibilidad. recuperado de [http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/282/Duelos en la infancia.pdf?sequence=1](http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/282/Duelos_en_la_infancia.pdf?sequence=1)
- Freud, A. (1997). El yo y los mecanismos de defensa. México. Paidós
- Freud, S. (1917). Duelo y Melancolía. . En Obras Completas (Vol. 14, p. 235-255). Buenos Aires. Amorrortu editores
- Freud, S. (1927). Fetichismo. En obras completas (Vol. 21, p. 141-152). Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1940). La escisión del yo en el proceso defensivo. En obras completas (Vol. 23, p. 271-278). Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Guerra, V. (2005). Sensorialidad, transicionalidad y simbolización en el vínculo temprano y en la adolescencia. ¿Nueva subjetivación, nuevas patologías? Coordinadora de Psicólogos.
- Green, A. (1998). El discurso vivo. Una concepción psicoanalítica. Valencia: Promolibro.

- Grinberg, L. (1971). El duelo en los niños. En Culpa y Depresión. Estudio Psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós.
- Ihlenfeld, S. (1998). Duelos en la Infancia. En Rev. Uruguay de Psicoanálisis, 88, p.1-17. Recuperado de www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719988803.pdf
- Laplanche, J., Pontalis, B. (1971). Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona. Editorial Labor, S.a.
- Nasio, J. (2007). El dolor de amar. Barcelona: Gedisa.
- Mannoni, O. (1979). "Ya lo sé, pero aun así..." En La otra escena. Claves de lo imaginario. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Schkolnik, F. (2000). Depresión y Duelo desde la perspectiva Psicoanalítica (p.149-154).En Depresión. Cuaderno de la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay. Montevideo.
- Schkolnik, F. (2007). El trabajo de simbolización. Un puente entre la práctica psicoanalítica y la metapsicología. Revista Uruguaya de Psicoanálisis (Nº 104, p. 23-29). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de: http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup104/rup104-schkolnik.pdf
- Singer, F. (1999). "El duelo que modelización". En Revista Latinoamericana de psicopatología fundamental.
- Singer, F. (2004). La borderización del sujeto. En Revista Latinoamericana de psicopatología fundamental.
- Singer, F. (2013). De la clínica de los estados limites a una clínica contemporánea de los "casos difíciles".
- Veira, E. (2000). Reflexiones acerca de la situación de duelo en niños. Montevideo. Impresos y ediciones Tack Ltda.
- Winnicott, D. (1958). La Psicología de la Separación. En Winnicott, D. Deprivación y delincuencia (p. 157-182). Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1965). La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso. En Los procesos de maduración y el ambiente facilitador (p. 182-199). Estudio para una teoría del desarrollo emocional. Buenos Aires. Paidós.
- Winnicott, D. (1971). Realidad y juego. Barcelona. Gedisa.